

O Tribunal de Cristo

Revisão, Recompensa
e Regozijo

Bruce Anstey

Título: EL TRIBUNAL DE CRISTO

Autor: BRUCE ANSTEY

Traductor: MATHEUS GURGEL Y ANA JULIA FERREIRA

Corrección: ANA JULIA FERREIRA

Literatura en formato digital:

www.acervodigitalcristao.com.br

Literatura en formato impreso:

www.verdadesvivas.com.br

Evangelio en 03 minutos:

www.3minutos.net

Lo que he respondido:

www.respondi.com.br

Índice

¿Qué no es 4?

Dos tipos de jueces 5

El doble propósito del Tribunal 6

1) Aumentar la alabanza eterna de Dios y de su hijo 6

2) Motivarnos a vivir para Cristo 9

Cinco áreas de revisión 9

Nuestro Paseo (2 Corintios 5:9-10) 10

Nuestras palabras (Mateo 12:36) 11

Nuestras Obras (1 Corintios 3:12-15) 11

Nuestros pensamientos y motivos (1 Corintios 4:3-5) 13

Nuestros ejercicios personales en asuntos de conciencia (Rom 14:10-12) 14

¿Será una exposición pública antes de Todos los Santos? 16

El Valiente de David 17

Adino 17

Eleazar 18

19 años

Los Tres Jefes 20

Abisai 21

Benaia 22

El Lugar Vacío 23

El Cantar de Débora y Barac 24

Efraín 24

Benjamin 25

Maquir 25

Zebulom 26

Issacar 26

Reuben 27

Gileade 27

Dan 28

Aser 28

Naftali 29

Meroz 29

Jael 30

Cosas por las que el creyente será recompensado en el tribunal de
Cristo 30

Coronas Múltiples 32

El Asiento del Juicio de Cristo

Hamer Bay, Ontario – 11 de octubre de 2008

Me gustaría hablar esta tarde sobre el tema del tribunal de Cristo. Aunque su aplicación más amplia incluye a creyentes e incrédulos, es del lado de los creyentes que quiero limitar mis observaciones.

El tribunal de Cristo en relación con los creyentes es un evento que tendrá lugar poco después de que seamos llamados a estar con el Señor en su venida: el arrebatamiento. Después de ser llevados a la casa del Padre, todos compareceremos ante el tribunal de Cristo para que el propio Señor revise y evalúe nuestras vidas.

Miremos primero a Apocalipsis 19:7-8: "Regocijémonos, alegrémonos y dad gloria; pues ha llegado el matrimonio del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y se le dio que lo vistieran con lino fino, puro y resplandeciente; porque el fino lino es la justicia de los santos." [Véase la Nota 1]. Este versículo no menciona directamente el tribunal de Cristo, pero se implica en el hecho de que la manera en que la novia (la iglesia) se ha conducido a la tierra se refleja en lo que se le "da" para vestirse para "el matrimonio del Cordero". En la sala del tribunal, se nos "concederán" los resultados de nuestras vidas, y se verán en ese momento y durante todo el día del milenio. El punto que quiero destacar aquí es que ella "se prepara" para esta ocasión. Esto significa que lo que hacemos AHORA en nuestras vidas afecta cómo nos veremos ese día. Esto debería ser un ejercicio para todos nosotros.

Lo que no es

Algunos cristianos miran la sala del tribunal con temor e incluso miedo. Pero no tenemos nada que temer, porque no será un juicio penal sobre nuestros pecados. No es la persona la que está siendo juzgada, sino sus obras. El tribunal de Cristo no es un examen para ver si somos aptos para el cielo—si realmente somos salvos o no. Nuestra idoneidad para el cielo depende enteramente de la redención que Cristo logró en la cruz. La Biblia dice: "dando gracias al Padre, que nos ha hecho aptos para compartir la herencia de los santos en la luz. Nos sacó del poder de las tinieblas y nos tradujo al reino del Hijo de su amor" (Col 1:12-14).

Todo el asunto de nuestros pecados se resolvió de una vez por todas cuando fuimos salvos. El Señor dijo: "En verdad, en verdad, os digo: todo aquel que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna, y no llegará a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida." (Juan 5:24). ¿Qué más podemos necesitar seguridad que que esta promesa salga de la boca del Señor mismo de que "no entraremos en condena"? El apóstol Pablo confirma esto diciendo: "Por tanto, ya no hay condena para los que están en Cristo Jesús" (Rom 8:1). "En Cristo" es un término paulino usado muchas veces en sus epístolas para denotar el lugar de la aceptación del cristiano ante Dios. Estar "en Cristo" significa "estar en el lugar de Cristo ante Dios." ¡Ha sido aceptado por nosotros, y la medida de su aceptación es nuestra! Por lo tanto, no hay nada que temer sobre el tribunal de Cristo. La Escritura nos dice: "En esto es amor perfecto hacia nosotros, para que en el Día del Juicio tengamos confianza; porque así como él es, así somos nosotros en este mundo» (1 Juan 4:17).

Así como Cristo está ante Dios en perfecta aceptación, «también somos nosotros» incluso mientras estamos aquí en este mundo. ¡Ahora estamos hechos para el cielo y lo seremos para siempre!

Dos tipos de jueces

En la sociedad actual existen dos tipos de jueces, y el Señor juzgará el carácter de ambos. Primero, hay un magistrado. Este tipo de juez está investido de autoridad en los tribunales judiciales de la región y tiene la autoridad para dictar la sentencia de juicio contra un infractor y condenarlo a prisión si es necesario. Y también hay un juez (un árbitro) en una exposición, es decir, una exposición de arte. Este último tiene conocimientos en un área de especialización determinada para decidir los méritos de los objetos que tiene delante. Está expuesto para evaluar la calidad y el acabado de los artículos que se muestran allí.

Como se ha mencionado, el Señor ejercerá juicio sobre la naturaleza de ambos jueces. Él se encargará de los que se pierden mientras un magistrado trata con los criminales (Apocalipsis 20:11-15). Esto no es algo que quiera hacer, pero el pecado del hombre le obliga a actuar de esta manera. Este tipo de juicio es la "extraña obra" del Señor, porque le es ajena (Isaías 28:21). Su verdadera naturaleza es el amor, y sus intenciones más profundas hacia los hombres son bendecirlos (Gén. 1:28). Sin embargo, la santidad es también la esencia de Su ser, y la justicia divina exige que el pecado sea castigado. Podemos decir con gratitud que, aunque la santidad de Dios requiere juicio contra el pecado, el amor de Dios ha proporcionado una vía de escape a través de la redención que hay en Cristo Jesús (Rom 3:24). Como se ha mencionado, el creyente nunca enfrentará este tipo de juicio debido a la poderosa obra de Cristo en la cruz. Pero el Señor revisará la vida del creyente como un árbitro en una exposición de arte, evaluando su vida y

recompensandole por las cosas que se han hecho por Su nombre. El carácter de cada sesión será: repasar, recompensar y celebrar.

El doble propósito del Tribunal

La gran pregunta que muchos cristianos tienen sobre el tribunal de Cristo es: "¿Por qué necesitamos pasar por esto? ¿Es realmente necesario que el creyente sea juzgado de esta manera?" La respuesta, claramente, es sí. El Señor no hará nada que no sea necesario. Creo que hay dos razones principales para el tribunal. Uno tiene un impacto futuro y el otro un impacto presente en nuestras vidas.

1) Aumentar la alabanza eterna de Dios y de su hijo

Todos estamos de acuerdo en que el Señor merece la mayor admiración de cada uno de nosotros. El resultado de presentarnos ante el tribunal de Cristo hará precisamente eso: aumentar la cantidad de nuestra alabanza por toda la eternidad. Tenemos un himno que enfatiza esto. Él dice: "Sin embargo, Salvador, tendrás plena alabanza" (Little Flock #195). Ahora podríamos preguntarnos cómo una experiencia así aumentaría nuestro elogio.

Creo que hay quizás tres formas en que esto se logrará: A) El Señor exaltará la gracia de Dios ante nuestros ojos, por lo que nuestro aprecio se profundizará enormemente y así producirá una mayor cantidad de alabanza de nuestro corazón. El Señor examinará toda nuestra vida, desde antes de ser salvos hasta nuestro último día en la tierra, y veremos nuestros pecados a la luz de un Dios infinitamente santo. Cosas que quizá no consideremos pecado ahora, veremos que lo son, de verdad. Todo estará en plena luz ese día. J. N. Darby dijo: "En ese día, aprenderemos la verdadera maldad de nuestra carne (nuestra naturaleza caída)." Cuando pensamos en nuestros pecados ahora, los vemos como un montón (amontonados) – y desde luego no nos enorgullecemos de ello – pero ese día Él nos mostrará que eran una montaña.

Entonces veremos la gracia de Dios elevándose a la cima de todos nuestros pecados al ponerlos todos sobre la base justa de la obra consumada de Cristo. Entenderemos, de manera profunda, la verdad de Romanos 5:20, que dice: "Donde abundaba el pecado, la gracia abundaba aún más." Y veremos que Dios se ha glorificado en todo el tema del pecado. El resultado será una alabanza ruidosa y ferviente a los redimidos en el cielo. La cantidad de elogios será mucho mayor

que si no hubiéramos pasado por el proceso de revisión en el tribunal.

Albert Hayhoe solía usar un ejemplo hipotético en este sentido. Nos pidió suponer que el Señor nos ha dado a cada uno la elección de si comparecer o no ante el tribunal. Y cuando llegó ese día, todos los santos aceptaron asistir, excepto un hombre. Cuando todo terminó, los elogios que fluyeron de quienes pasaron por el proceso ahogaron los pobres elogios de quien se negó a vivir la experiencia. Creo que puedes entender la pregunta. Si realmente queremos que el Señor reciba la mayor alabanza, nos alegraremos en la revisión en el tribunal.

B) El Señor revelará la sabiduría de Sus caminos hacia nosotros en la tierra. Esto también aumentará la cantidad de alabanza que emanará del corazón de los santos. Todos pasamos por dificultades y ocurren cosas desconcertantes en nuestra vida, y esta reseña justificará a Dios en sus caminos hacia nosotros. El Señor nos guiará a través de nuestras vidas, paso a paso, y nos mostrará que no ha cometido ningún error en lo que ha permitido. Ese día, Él responderá a todas las preguntas difíciles que hemos tenido sobre por qué nos ocurren ciertas cosas. Nos mostrará que había un propósito divino del amor detrás de ello y una "necesidad" de todo ello (1 Pedro 1:6).

Hoy tenemos muchas preguntas sin respuesta sobre cosas en nuestras vidas, pero ese día sabremos las respuestas. Quizá tuvimos sufrimiento con nuestros hijos. O quizá algo relacionado con una relación rota. O quizá sufriendo por una enfermedad que tuvimos que atravesar. Quizá sea el fallecimiento de un ser querido. Sea lo que sea, ante la corte el Señor nos mostrará que no hemos

derramado una lágrima innecesaria. Recordad, todos estamos en Su escuela, y Él nos está formando para ser participantes de Su santidad (Heb. 12:10). Aprenderemos que cada onza de sufrimiento que tuvimos que soportar se pesó en sus balanzas divinas, en el amor más tierno, antes de que nos cayera encima. Y nos mostrará que esto se ha usado para hacernos moralmente conformes a Su imagen (Rom 8:28-29).

Cuando miramos lo que el Señor está haciendo en nuestras vidas ahora mismo, parece un desastre, pero ese día sabremos la razón de todo esto — y tendrá todo el sentido. Conoceremos de manera más profunda la verdad del versículo que dice: "El camino de Dios es perfecto" (Salmo 18:30). Y le alabaremos por ello. De hecho, le alabaremos de una manera más grandiosa y significativa de la que jamás lo haríamos hecho si no hubiéramos pasado por la experiencia de la corte.

C) El Señor nos recompensará por las cosas que hemos hecho por Su nombre. Aprovechará la ocasión de la corte para determinar nuestras recompensas en el reino. Cuando veamos las recompensas que nos dará por las cosas más pequeñas que hemos hecho por Él, eso generará aún más alabanza para Él.

Ese día, encontrará algo que nos recompensa a cada uno de nosotros, aunque hayamos pasado la mayor parte de nuestra vida para nosotros mismos! La Biblia dice: "Entonces cada uno recibirá alabanza de Dios" (1 Corintios 4:5). Cuesta creerlo, pero cuando el Señor revisa nuestras vidas, realmente encontrará cosas para recompensarnos. No olvida nada. Buscará con Su ojo omnisciente cualquier grano de bondad, por muy microscópico que sea, y si ha sido hecho para Él, será recompensado. ¡Cosas como dar un vaso de

agua a alguien en Su nombre serán recompensadas ese día! (Mateo 10:42). Encontrará cosas hechas para Sí mismo que hacemos mucho tiempo que hemos olvidado, y nos maravillaremos de que nos esté recompensando por ello. Él nos dirá a cada uno de nosotros: "Bien hecho, buen y fiel siervo" (Mateo 25:21).

Las obras de grandeza, como se observaron, Él mostrará, fueron solo pecado. Obras de bondad, largamente olvidadas, las mostrará, porque fue dado.

¡Es aún más difícil creer que cuando lleguemos allí, ÉL NOS ALABARÁ! Pero eso es lo que dice este versículo: "Cada uno recibirá alabanza de Dios." Antes pensaba que iríamos al cielo a alabar a Dios – lo cual es ciertamente cierto – pero este versículo dice que vamos al cielo para recibir alabanza de Dios. ¡Eso es asombroso! Pero eso es lo que ocurrirá. Cada uno tendrá "gloria solo en sí mismo y no en otro" (Gálatas 6:4). Pero más allá de gloriarnos por lo que se nos ha dado, habrá una mayor alabanza derramada desde nuestro corazón hacia Él. Seremos muy humildes por Su gracia y bondad, y eso nos hará alabarle mucho más. El gran resultado de todo esto será que llenaremos los cielos con Su alabanza porque Él es digno.

2) Motivarnos a vivir para Cristo

Otro propósito del tribunal de Cristo es motivarnos a vivir para Cristo ahora mientras estamos aquí en este mundo (2 Corintios 5:10-11). La primera razón tiene que ver con el futuro, pero esta segunda tiene que ver con el presente. Dios quiere que esto tenga un efecto presente en nosotros. Cuando nos damos cuenta de que todo lo que hacemos por el Señor tendrá recompensa en ese día venidero, nos motiva a empezar a guardar tesoros para ese día. El Señor dice: "Guardad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni polilla ni óxido destruyen, y donde los ladrones no entren ni roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón." (Mat 6:20-21).

A veces la gente dice: "Pero no deberíamos hacer cosas solo para obtener una recompensa. Esto debe hacerse por Cristo." Y esto es cierto. Nuestro mayor motivo para las cosas que hacemos debe ser puramente porque amamos al Señor y queremos hacer cosas que le agraden. Sin embargo, cuando el señor Kohler oyó a alguien decir esto, dijo: "¡Quiero conseguir todas las coronas que pueda, porque ese día tendré más para lanzar a sus pies!" (Apocalipsis 4:10).

Cinco áreas de revisión

Cada vez que se menciona el asiento del juicio de Cristo en el Nuevo Testamento, se ve desde un punto de vista diferente. Cuando los juntamos todos, aprendemos que el Señor examinará cada aspecto de nuestras vidas. Las distintas áreas que el Señor revisará son:

Nuestro Paseo (2 Corintios 5:9-10)

"Por eso también nos esforzamos, ya sea presente o ausente, por ser agradables para él. Porque todos debemos presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según el bien o el mal que ha hecho [obras] por medio del cuerpo." [JFA revisado y actualizado] Este pasaje tiene que ver con nuestras vidas en general.

El Sr. Kelly ha demostrado en sus escritos que el "todos nosotros" en este versículo tiene una conjugación griega diferente a la de "todos nosotros" en 2 Corintios 3:18. Aquí es tan amplia que incluye a los no creyentes, mientras que allí es estrictamente creyente. Los incrédulos recibirán por las cosas que han hecho a través de sus cuerpos, que son "malvadas". Los creyentes recibirán por las cosas que han hecho a través de sus cuerpos, que son "buenas".

Las "obras realizadas a través del cuerpo" incluirían todas las realizadas en toda nuestra vida, incluso antes de ser salvados. Alguien cuestionó esto en una reunión de lectura de la Biblia hace años, pensando que quizá solo involucraría nuestras vidas después de ser salvados. Pero el hermano Brown dijo: "Esto habla de las obras 'hechas por medio del cuerpo'. ¿Estábamos en nuestros cuerpos antes de ser salvados? Sí, lo estábamos." Es necesario examinar toda nuestra vida (nuestros pecados incluidos) para exaltar la gracia de Dios ante nuestros ojos. También hará falta que el Señor revise toda nuestra vida para revelar Su tierno cuidado hacia nosotros, incluso antes de que seamos salvos. Todo lo que nos ha pasado en nuestras vidas forma parte de su formación en su escuela.

La lección para nosotros aquí es entender que solo lo que se haga por el Señor seguirá existiendo en el reino de Dios. Esto debería hacer que todo cristiano sensato reevalúe su vida y busque, a partir de este momento, vivir más para Cristo y menos para sí mismo. No podemos hacer nada respecto al "pasado tiempo" en nuestras vidas, pero sí podemos hacer algo respecto al "tiempo que nos queda" (1 Pedro 4:2-3).

*Solo una vida, que pronto pasará.
Solo lo que se hizo por Cristo, esto permanecerá.*

Nuestras palabras (Mateo 12:36)

"Pero os digo que cada palabra ociosa que digan los hombres tendrá en cuenta en el Día del Juicio." Otra área que se examinará serán las palabras que pronunciamos. Ahora puedes preguntar: "¿De verdad Dios va a hacer que una persona rinda cuentas por cada palabra que diga?" Sí, lo hará. Un estudio que leí una vez indicaba que, de media, los hombres hablan 25.000 palabras al día. ¡Y las mujeres hablan mucho más! (Por favor, hermanas, no estoy criticando. Eso es lo que decía el estudio.) Santiago nos dice que nuestras lenguas pueden llevarnos a un barco lleno de problemas, y todos sabemos que es cierto (Santiago 3). ¿Cuántos de nosotros queríamos retractarse de algunas palabras que dijimos? Sé que yo sin duda volvería atrás. Todos nosotros, como Moisés, hemos hablado "imprudentemente con nuestros labios" (Sal 106:32-33). El libro de Proverbios dice: "El que guarda su boca guarda su alma, pero el que abre mucho sus labios a sí mismo está arruinado." [JFA revisado y actualizado] (Pr 13:3; 21:23).

La lección que queremos aprender de esto es intentar estar en estado de oración cuando abramos la boca. Quizá, si sopesáramos nuestras palabras en el santuario de la presencia del Señor antes de abrir la boca y dejarlas volar, no nos meteríamos en problemas como lo hicimos. David ilustra esta actitud de estar en oración. Dijo: "Pon un guardián sobre mi boca, oh Señor; mantén la puerta alejada de mis labios." (Sal 141:3). Sé que esto también promovería la paz en las asambleas.

Nuestras Obras (1 Corintios 3:12-15)

"Y si alguien construye sobre esta base un edificio de oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, el trabajo de cada uno se hará manifiesto; de hecho, el Día lo declarará, porque por el fuego será descubierto; Y el fuego demostrará cuál es el trabajo de cada uno. Si el trabajo que alguien ha construido en esa parte permanece, recibirá una recompensa." El contexto aquí son las obras de servicio del creyente. Todo lo que hagamos al servicio del Señor será revisado. El punto aquí en este pasaje es que el hecho de que algo se haga por Él no significa necesariamente que esté aprobado por Él. Hoy en día, hay mucho en la profesión cristiana que se hace por Dios, pero, por desgracia, no es por Dios. Él no es el autor de esto. Y ni siquiera podría serlo, ya que es contrario a Él y a los principios de Su Palabra.

Pablo le dijo a Timoteo que el obrero en la casa de Dios debe "legalmente militarizado" para obtener su corona (2 Timoteo 2:5). Lo hacemos trabajando según los principios de la Palabra de Dios. Si usamos métodos carnales y recursos humanos para lograr resultados, no puede ser recompensado (2 Corintios 10:4). La gran presión en el servicio cristiano hoy en día es conseguir resultados—resultados visibles. Esto se convierte en una gran tentación de llegar a un compromiso (para obtener un resultado visible). El peligro en el servicio cristiano es que podamos encontrarnos buscando la aprobación de los hombres y no necesariamente del Señor. Debemos preguntarnos seriamente: "¿De quién quiero la aprobación?"

Hoy en día, muchos trabajadores cristianos ministran ignorando los principios de Dios y no tienen reparos en recurrir a principios carnales para atraer a su audiencia. Algunos utilizan bandas de rock

y deportistas famosos para atraer a la gente al alcance de su evangelio. El entretenimiento carnal y similares atraerán a la gente. Puede que se les inste a hacer una confesión de fe, pero puede que no haya verdadera obra en sus almas. Es un principio falso usar la carne para atraer a la gente. Sin duda está usando la carne para atraer la carne. En la cruz Dios "condenó el pecado en la carne" y no busca nada bueno en él (Rom 8:3). Usar la carne en el ministerio cristiano es creer que aún hay algo bueno en ella. Pablo dijo: "Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno" (Rom 7:18). Lamentablemente, algunos cristianos no han aprendido esto.

Esto muestra que todo lo que hacemos a su servicio "será descubierto por fuego; y el fuego probará cuál es la obra de cada uno» (1 Corintios 3:13). Me temo que no quedará mucho al pasar por el fuego. Me recuerda a un sueño que escuché que tuvo C. H. Brown. Soñó que estaba ante el tribunal de Cristo y veía montones de obras que reconocía como aquellas que había hecho para el Señor. Había un ángel allí con un soplete grande, y estaba aplicando la llama a uno de los montones. El señor Brown se horrorizó al ver cómo el montón se reducía a cenizas. Entonces vio al ángel llevar su soplete a otro montón, y el hermano Brown pensó: "¡Ahí va esa también!" Pero en ese momento, el ángel se volvió hacia él y dijo: "No te preocupes, Brown, ¡encontraremos algo aquí!"

Nuestros pensamientos y motivos (1 Corintios 4:3-5)

"Sin embargo, me es muy poco dado para ser juzgado [examinado] por ti o por cualquier juicio humano; ni me juzgo a mí mismo. Porque no me siento culpable en absoluto; pero no me considero justificado por esto, porque el Señor es quien me juzga [examina]. Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que también sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y revelará los pensamientos de los corazones; y entonces cada uno recibirá alabanza de Dios." El contexto del tribunal de Cristo aquí tiene que ver con nuestros pensamientos y motivos. Pablo habla en este pasaje de los motivos de quien sirve al Señor. Pero esto es tan amplio que incluye nuestros motivos en todos los aspectos de nuestra vida. Esto es algo que también se examinará.

Los corintios examinaban al apóstol Pablo y los motivos de su ministerio. Les dice que realmente no le preocupaba su evaluación de su trabajo; lo que le importaba era la evaluación del Señor. El día que viene, cuando el Señor revise las cosas, no solo evaluará la obra que hemos realizado (1 Corintios 3:12-15), sino también el motivo detrás de ella (1 Corintios 4:5). Una persona puede, ignorantemente, al servicio del Señor, hacer algo que no esté de acuerdo con los principios de la Palabra de Dios, pero ser genuina en sus motivos, deseando honrarle. En la corte el Señor puede recompensar tu motivo, pero no tu trabajo. No solo sabe lo que hacemos, sino también por qué lo hacemos. Se dice, en 1 Samuel 2:3, "El Señor es el Dios del conocimiento, y por él se pesan las obras en la balanza." [JFA corregida a Faithful] Puede sopesar una acción y saber si el motivo es puro.

Y viceversa, es posible hacer algo correcto de una manera incorrecta (o con un espíritu equivocado), y el Señor separará lo que realmente fue correcto de lo que no. No podemos hacer eso, porque no tenemos poderes de omnisciencia. De hecho, se nos advierte que no juzguemos los motivos de los demás. El Señor dijo: "No juzguéis, que no seáis juzgados" (Mateo 7:1).

Podemos juzgar rápidamente los motivos de los demás, pero eso nunca es bueno. La necesidad de hacer juicios precipitados a otros queda ilustrada por la historia que el difunto obispo Potter de Nueva York solía contar de sí mismo. Navegaba hacia Europa en uno de los barcos transatlánticos. Al subir, se encontró con otro pasajero que compartiría la cabina con él. Tras ver sus alojamientos, fue al escritorio del mayordomo y preguntó si podía dejar su reloj de oro y otros objetos de valor en la caja fuerte del barco. Explicó que normalmente no pedía ese favor, pero tras conocer al hombre que iba a compartir el dormitorio con él, y juzgarle por su aspecto, pensó que sería prudente sacar esos objetos de la habitación. El comisionado dijo: "Estaré encantado de cuidarlos por ti. ¡El otro hombre estuvo aquí y dejó sus pertenencias por la misma razón!"

Nuestros ejercicios personales sobre asuntos de conciencia (Rom 14:10-12)

"Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos debemos estar ante el tribunal de Cristo. Porque está escrito: Como vivo, dice el Señor, cada rodilla se inclinará ante mí, y toda lengua confesará ante Dios. Para que cada uno de nosotros rinda cuentas de sí mismo ante Dios." Aquí se menciona el tribunal de Cristo, pero de nuevo en un contexto completamente diferente. El apóstol exhorta a los santos en Roma a no criticar a sus hermanos en asuntos de conciencia personal.

En este capítulo, Pablo habla de quienes tienen conciencia respecto a ciertos alimentos. Uno no tiene problema en comer todos los alimentos, mientras que el otro solo come hierbas (verduras). Otro escenario que menciona es que un día estima que otro tiene cierta excelencia religiosa mientras que otro se ve cada día de la misma manera. Dijo que no deberían juzgarse mutuamente por estos asuntos de ejercicio personal. Luego les recuerda que todos iban a presentarse ante el tribunal algún día y que el Señor iba a juzgar esos ejercicios personales. Entonces se sabrá si eran cosas que emanaban de la carne o si eran verdaderos ejercicios piadosos del Señor.

Algunos de nosotros tenemos ejercicios personales bastante extraños y uno se pregunta si se están usando para diferenciarnos de otros hermanos como pseudo-espirituales. Pero tenemos que dejarlo en manos del Señor. La carne es tan sutil que puede involucrarse en asuntos espirituales y puede que no lo sepamos. Algunas de estas cosas parecen surgir de intentar ser mejores unas

que otras en la superespiritualidad. Por ejemplo, alguien podría tener un ejercicio divino de que su esposa e hijas lleven faldas, y yo soy de los que defienden eso. Pero otro hermano se acerca a este ejercicio y dice que deberían llevar un vestido las 24 horas del día. Entonces otro hermano llega y dice que no solo deberían llevar un vestido las 24 horas del día, sino que debería depender de sus pies, ¡¡incluso cuando vayan a nadar! No te rías. Estas cosas pasan. Lo que puede empezar como un ejercicio piadoso puede reducirse a nada más que la carne intentando ser mejor que la carne en las cosas de Dios. Algunas de estas cosas son simplemente un juego de "quién es mejor".

Hace algún tiempo, cuando pensaba en estas cinco áreas diferentes de revisión en nuestras vidas, tenía una palabra para cada una que empezaba por la letra "W", excepto la última. Tenía nuestro paseo, nuestras palabras, nuestras obras, nuestras maneras, pero no se me ocurría una palabra para lo segundo. Le pregunté a algunas de mis hijas y, tras pensarlo, me dijeron: "¿Qué tal 'nuestras rarezas'?" No era exactamente lo que buscaba, pero cuanto más lo piensas, más probable es que no llegues muy lejos. Algunos de los ejercicios personales que escuchas son extremadamente extraños.

La observación de Pablo aquí es que no debemos criticar a nuestros hermanos mientras buscan caminar ante el Señor, porque llegará un día en que todas estas cosas serán juzgadas. Las personas que vemos con algunos ejercicios diferentes e inusuales pueden no estar nada bien en nuestra opinión, pero no somos jueces en estas cosas. Ese día, el Señor nos mostrará si esas cosas eran realmente ejercicios piadosos de Sí mismo o si solo era la carne intentando ser admirada. El Señor le dijo a Abraham: «Anda delante de mí y sé

perfecto» (Gén. 17:1). Sin embargo, si empezamos a caminar delante de nuestros hermanos y hermanas—buscando su aprobación en lugar de la del Señor—podemos caer en este tipo de situaciones. Al final del capítulo, advierte a los Santos que no deben permitir que sus libertades se conviertan en objeto de críticas y malentendidos (vv. 16-23). Esto es importante, porque podemos tomar tales libertades que ofenden a quienes tienen conciencia sobre estas cosas. Avanzar sin considerar tu conciencia no es amor. Nuestros hermanos deben ser considerados aunque caminemos en libertad. El amor renuncia a cosas para que los demás no tropecen.

Resumen de las distintas áreas de revisión
Nuestro paseo general (2 Corintios 5:9-10).
Nuestras palabras (Mateo 12:36).

Nuestras obras de servicio (1 Corintios 3:12-15).

Nuestros pensamientos y motivos (1 Corintios 4:3-5) Nuestros ejercicios personales en asuntos de conciencia (Rom 14:10-12).

¿Será una exposición pública antes de Todos los Santos?

Cuando era más joven, tenía mala doctrina sobre el tribunal de Cristo. Antes pensaba que esto sería una muestra pública de nuestras vidas ante todos los santos del cielo. Me consolaba saber que todos seríamos glorificados en ese momento y que no tendríamos carne. Así que eso no nos preocuparía mucho. Pero siempre me molestó un poco. Cuando el hermano Clark me oyó decir algo al respecto, me mostró seis o siete referencias al ministerio escrito de escritores respetados, mostrando que sería una revisión privada entre el Señor y nosotros individualmente. Como estos hombres tenían mucho más conocimiento sobre estos asuntos que yo, me sometí a sus mejores criterios. De hecho, me alegré bastante de recibir esa corrección. ¡De todas formas no me gustaba mi doctrina! Me preocupaba que, si era una exposición pública delante de todos, ¿quién iría primero? ¿Estaría en orden alfabético? Con mi nombre, estaba un poco preocupado. Solía pensar: "¿Por qué no podía llamarme Zaharik o Zaqueo?"

Bromas aparte, personalmente creo que la revisión de nuestras vidas probablemente ocurrirá toda a la vez. No creo que vayamos a repasar esto uno a uno según la edad, el orden alfabético o algo por el estilo. El señor Hayhoe solía decirnos que sería una sesión íntima con el Señor personalmente. Dijo que el Señor nos abrazará, por así decirlo, nos guiará por nuestras vidas y nos explicará los "porqués" de todo.

Los poderosos hombres de David

En el Antiguo Testamento, tenemos varios tipos (figuras) del tribunal de Cristo. Me gustaría echarles un vistazo porque ofrecen lecciones muy prácticas. Dios quiere que la cuestión del tribunal de Cristo tenga un efecto práctico en nosotros mientras vivimos en este mundo.

Pasemos a 2 Samuel 23, donde tenemos la reseña de los poderosos hombres de David. Este capítulo transcurre al final de la vida de David, cuando todas las batallas habían terminado y sus enemigos sometidos. Así que David examina a sus hombres y elige a algunos, dándoles una mención honorífica y un lugar de honor en su reino. David, como sabes, es una figura cristiana. La revisión de sus hombres es una figura del tribunal de Cristo.

Cuando observamos estas cosas, puede que te preguntes cómo estos valientes hombres siempre lograron hazañas tan increíbles. Pero si miras con atención, verás que se dice más de una vez en el capítulo que estaban "con David". Este es el secreto de su éxito. Nunca lograremos nada si no hemos aprendido a caminar en comunión con el Señor.

Como he dicho, estas cifras ilustran los grandes principios implicados en vivir con la corte en mente. Queremos observar a estos hombres y aprender lecciones prácticas para nuestras vidas. "El que vela por su Señor será honrado" (Pr. 27:18); Sin duda, esto es lo que los caracterizaba.

Olvidados

"Estos son los nombres de los poderosos hombres que David tenía: Joseb-Bassebeth, hijo de Tachemoni, jefe de los capitanes; este fue Adino el Eznita, quien se opuso a los ochocientos y los abatió de inmediato." (v. 8). Podríamos preguntarnos: "¿Y ahora quién es este?" A lo largo de todos los capítulos en los que leemos sobre las batallas que libraron los hombres de David, no hay ni una palabra sobre este hombre. La cuestión aquí es que sirvió sin ser notado. Pero David se dio cuenta y recordó su servicio. Ahora es elegido y recibe la mención más alta de todas.

Lo que aprendemos de esto es que en la sala del tribunal, Dios revelará a los héroes anónimos (si es que podemos llamarlos así) y los recompensará con los más altos honores. Esto nos enseña que no es necesario hacer un gran servicio público para el Señor para obtener la mayor recompensa. La carne quiere servir para que otros la vean. Jehu lo ilustra. Dijo: «Id conmigo, y veréis mi celo por el Señor» (2 Reyes 10:16). Quería que los demás vieran lo que hacía por el Señor. Este era el principio básico de los fariseos a quienes el Señor condenó (Mat 23:5-12). El Señor enseñó a sus discípulos que cuando daban "limosna" (actos de justicia), no les correspondía hacer ruido al respecto, sino hacerlo en silencio, sabiendo que su Padre lo estaba notando todo (Mat 6:1-4). Hace falta fe para lograrlo. ¿Realmente creemos que el Señor está observando y recompensará según le convenga en su tiempo?

La lección que aprendemos de esto es estar contentos de servir sin ser notados, sabiendo que el Señor lo ve todo y recompensará en consecuencia. Hay algo hermoso en servir en silencio y sin que nadie lo note. Podríamos pensar que alguien como Martín Lutero o Billy

Graham recibirá los máximos honores ese día porque son tan conocidos por su servicio. Pero eso perfectamente podría dárselo a una hermana que sirviera al Señor en silencio entre bastidores. Hermanos, si ese es el caso, participemos en Su servicio y hagamos cosas en silencio por su nombre.

Eleazar

"Y después de él Eleazar, hijo de Dodo, hijo de Ahoi, entre los tres poderosos hombres que estaban con David cuando provocaron a los filisteos que allí se reunieron para la batalla, y cuando los hombres de Israel se retiraron. Se levantó y golpeó a los filisteos, hasta que su mano se cansó y su mano fue puesta en la espada; y en ese día el Señor hizo una gran liberación; y el pueblo volvió a él, solo para quedarse con el botín" (vs. 9-10).

Eleazar fue un hombre que permaneció en el fragor de la batalla cuando sus hermanos se retiraron. Se retiraron y se marcharon, pero él se quedó allí y enfrentó al enemigo, incluso cuando estaba cansado. Podría haber argumentado que, mientras los demás se iban, él también podría haberse ido. Pero se mantuvo fiel. Y el Señor lo usó para obtener una victoria y también para restaurar a sus hermanos. Fíjate, al final del versículo 9 se dice: «Los hombres de Israel se retiraron», pero al final del versículo 10 dice: «Y el pueblo volvió a él.»

La lección para nosotros aquí es que Dios valora la fidelidad en tiempos de infidelidad. ¿Ves a gente abandonando las tierras que una vez valoraron? ¿Tú también te apetece rendirte? Bueno, que este hombre te sirva de ánimo. Me doy cuenta de que, cuanto más y más personas se van del verdadero lugar de reunión, se vuelve cada vez más difícil ir a la asamblea. Pero aguantemos y no nos rindamos. Quién sabe, puede que el Señor nos use para restaurar a algunos de nuestros hermanos que se han ido. Dios recompensa la fidelidad de quienes continúan en el testimonio de la asamblea, aunque solo sean dos o tres. Recuerda, cuanto mayor sea la dificultad del camino, mayor será la recompensa.

Fíjate que cuando los hermanos de Eleazar regresaron, no les reprendió por marcharse. Podría haberles dicho: "¿Dónde estabais cuando os necesitaba?" Pero no hay una palabra similar pronunciada por él. Hermanos, no reprendamos a los que regresan. Y no los tratemos como ciudadanos de segunda clase ni nada por el estilo. El Señor ciertamente no aprobará esto.

Cielo

"Y después de él, Shammah, hijo de Hage el Haríteo, cuando los filisteos se reunieron en multitud, donde había un trozo de tierra lleno de lentejas, y el pueblo huyó delante de los filisteos. Y se puso en medio de ese terreno, lo defendió y golpeó a los filisteos; y el Señor hizo una gran liberación" (vs. 11-12).

Este hombre atesoraba el alimento de la herencia de Dios y no dejaba que el enemigo se la llevara. No quería ver al pueblo del Señor pasar hambre. Podríamos pensar que solo porque era un campamento de "lentejas", que es la comida más barata, no valdría la pena luchar por él. Pero eso no era lo que pensaba. El Señor la usó para obtener una gran victoria y preservar alimentos para su pueblo.

El alimento de nuestra herencia es la verdad de Dios. La lección aquí es que el Señor recompensa a quienes valoran la verdad y la defienden. En Proverbios 23:23 dice: «Compra la verdad y no la vendas». Entiendo que en la traducción francesa dice: "No vendas ni un punto de ello." Dios no quiere que renunciemos ni siquiera a un pequeño punto de verdad. Y esto es lo que vemos simbólicamente en Sama. Primero se "plantó" en medio del terreno donde estaba la comida y luego la "defendió". Aquí hay un orden moral. No podemos defender adecuadamente la verdad si no nos colocamos personalmente en ella y la hacemos nuestra.

El Señor agradece todos los esfuerzos de quienes trabajan en palabra y doctrina para que su pueblo sea alimentado. Sabiendo esto, haremos todo lo posible para difundir la verdad a todos los que la reciban. Edifiquémonos unos a otros en la "fe más santísima" (Judas 20).

Los Tres Jefes

"Y tres de las treinta cabezas bajaron y vinieron en el tiempo de la cosecha a David, a la cueva de Adullam; y la multitud de filisteos había acampado en el valle del Rephaim. David estaba ahora en un lugar fuerte, y la guarnición filistea estaba en Belén. Y David se deseó y dijo: ¡Oh, que yo beba del agua de la cisterna de Belén que está junto a la puerta! Entonces esos tres hombres poderosos rompieron el campamento de los filisteos, sacaron agua de la cisterna de Belén que está junto a la puerta, la tomaron y la llevaron a David; pero no quiso beberla, sino que la derramó ante el Señor. Y dijo: "Ten cuidado conmigo, oh Señor, no sea que haga esto; ¿Debo beber la sangre de hombres que han arriesgado sus vidas? Así que no quería beberla. Esto es lo que hicieron esos tres hombres poderosos" (vs. 13-17).

Supongo que estos tres hombres son los tres ya mencionados. Los encontramos trabajando juntos aquí para darle agua a David de la cisterna de Belén. Descubrimos que, por ello, estos hombres reciben la mayor mención. En el capítulo se mencionó otro grupo de tres, pero no llegaron a este grupo (vs. 19, 23). Podemos preguntarnos por qué estos hombres recibieron mayor reconocimiento de David. Es simplemente por esto: mientras todos hicieron cosas maravillosas por David, estos tres atendieron sus necesidades. Su búsqueda de agua para darle un trago a David fue directa al corazón, y era una expresión de lo que pensaban de él. Atendían su deleite personal, y esto se consideraba más valioso que todas las hazañas que otros hacían por él.

La lección aquí es que dar al Señor es algo más grande que hacer cosas para él. Damos al Señor en adoración: mira a su corazón, y Él

lo valora más que nuestro servicio. Esta es una lección importante que debemos aprender bien. No me malinterpretes, el Señor aprecia nuestro servicio, pero la adoración es algo que Él valora más. Ahora, si este es el caso, entonces sabemos dónde debería estar el énfasis de nuestras vidas. Seamos muy atentos cuando estemos en Su presencia, prestando atención a Su corazón.

Ahora sé que podemos desequilibrarnos y pensar que el servicio no es importante. Pero no es eso lo que digo. Nuestro servicio, como sabéis, debe fluir de nuestra adoración. Estos tres jefes hicieron muchas hazañas para David; de hecho, lo que hicieron en batalla superó todo lo que hicieron los demás en este capítulo. Quizá sea porque tenían un equilibrio adecuado en estas cosas.

Abisai

"Y Abisá, hermano de Joab, hijo de Zeruías, era el jefe de tres; y alzó su lanza contra trescientos y los golpeó, y tuvo un nombre entre los tres. ¿No era este el más noble de estos tres? Porque fue el primero de ellos; pero no llegó a los tres primeros" (vs. 18-19).

Este hombre fue honrado por David, pero no alcanzó el rango más alto. Mató a la misma cantidad de enemigos del Señor que los tres primeros, así que no fue por falta de esfuerzo que perdió su lugar en el primer grupo. ¿Qué fue lo que le llevó a la segunda división? Bueno, cuando miramos su vida, vemos que fue bastante fiel, pero le faltó gracia y paciencia para los defectos de los demás. Cada vez que alguien se salía de la línea, quería cortar el contacto inmediatamente. David tuvo que controlarlo a veces, como en el caso de Saúl y Shimei (1 Sam 26:8-11; 2 Sam 19:21-22). No parecía tener el corazón de paciencia, paciencia y misericordia que David tenía. Por ello, no fue incluido entre los tres primeros.

Sabes, podemos ser como Abishai Siempre podemos ser tan fieles y justos, pero carecer de gracia al tratar con los demás. Algunos parecen pensar que pueden decir o hacer cualquier cosa —incluso acercarse a ser desagradables— porque apoyan lo que es correcto. Seamos cuidadosos aquí. Es posible hacer algo correcto de la manera equivocada y perder una recompensa. Los hermanos jóvenes que quieren agradar al Señor y hacer lo correcto son especialmente vulnerables aquí. Puede que queramos ser valientes por la verdad, pero también podemos dejarnos llevar por ese punto. Podemos ser fanáticos fervientes, siempre intentando ser fieles a ciertas verdades, y acabar siendo cabezotos, insensibles y acabar ofendiendo o asustando a la gente. Lo que puede comenzar en el

Espíritu puede deteriorarse en la carne, luchando por Dios en algún asunto.

La lección aquí es que el Señor no solo tiene en cuenta lo que hacemos por Él, sino también cómo lo hacemos. Él observa el espíritu con el que hacemos las cosas.

Podríamos preguntarnos: "¿Cuál es mi actitud cuando interactúo con los demás?" Puede que te preguntes si el Señor realmente descuenta puntos por no hacer las cosas con el buen espíritu, pero lo hace. Él es "el Padre de los espíritus" y se preocupa por nuestras actitudes (Heb 12:9). Nos está entrenando para tener "un espíritu excelente" como Daniel (Dan 5:12).

Benaia

"Y Benaías, hijo de Jeoiada, hijo de un valiente hombre de Kabzeel, grande en obras, golpeó a dos fuertes leones de Moab; Y bajó y golpeó a un león en medio de un pozo en tiempo de nieve. También golpeó a un hombre egipcio, un hombre de respeto; y en la mano del egipcio había una lanza, pero Benaías bajó hacia él con un bastón, le arrebató la lanza de la mano al egipcio y lo mató con su propia lanza. Estas cosas hacía Benaías, hijo de Jeoiada, y tenía un nombre entre los tres hombres poderosos. Entre los treinta, fue el más noble, pero no llegó a los tres primeros; y David lo puso por encima de sus guardias" (vs. 20-23).

Las cosas vistas aquí en relación con Benaías no se hicieron en el campo de batalla como las otras—fueron batallas privadas y personales que él ganó. Pero David tomó nota de esto y los mencionó aquí. Lo que hizo Benaías puede no parecer mucho comparado con lograr la liberación para los hijos de Israel, pero fue valioso para David.

Los tres enemigos sobre los que fue victorioso son figuras de los tres mayores enemigos del cristiano: el mundo, la carne y el diablo. "Moab" habla de la carne, el "león" habla del poder del diablo y el "egipcio" habla del mundo. Benaías ganó una victoria sobre cada uno de ellos, ¡y luego lo encontramos como general en el ejército de David! (1 Reyes 2:35). Esto no es casualidad. La lección para nosotros en esto es que si practicamos el autojuicio y juzgamos al mundo, a la carne y al diablo en nuestra vida personal, el Señor puede usarnos de una manera mayor en Su servicio. Observe: obtuvo estas victorias usando su "bastón" – un apoyo externo suyo; esto habla de dependencia del Señor. También "bajó" para hacer

esto; Esto habla de humildad. La obra de Dios se realiza a través de agencias humildes.

Esto nos enseña que el Señor valora y recompensa a quienes buscan mantener la carne y el mundo fuera de sus vidas.

El Lugar Vacío

Ahora llegamos a un lugar vacío en la lista. Solo se mencionan a dos hombres en este segundo grupo de tres, dejando un asiento vacío. Se nos dice en el último versículo que el número de hombres era de treinta y siete, pero cuando los cuentas verás que solo tiene treinta y seis. La única forma de llegar a treinta y siete es contar este lugar vacío. En consecuencia, hay dos grupos de tres (vs. 8-23), y luego treinta y un más (vs. 24-39).

Y dejar este asiento vacante no fue casualidad. No debemos pensar que David no sabe contar, o que el Espíritu de Dios cometió un error. La cuestión aquí es que alguien ha perdido su lugar y su recompensa. David le había marcado para una mención honorífica en el segundo grupo, pero por alguna razón no se la habían concedido. No sabemos quién era. Algunos dicen que fue Joab, y otros sugieren Jonathan, pero no creo que eso sea lo importante aquí. Creo que quedó libre para ejercer nuestra conciencia. Esto enfatiza la posibilidad de que perdamos nuestra recompensa. El Señor dijo a la iglesia de Filadelfia: "Sujeta lo que tengas, no sea que nadie te quite la corona" (Apocalipsis 3:11). Esto demuestra que es bastante posible que perdamos nuestra recompensa. Dejar la verdad a un lado de cualquier manera podría significar la pérdida de nuestra recompensa. El apóstol Juan dice: "Cuidaos de vosotros mismos, no sea que perdamos lo que hemos ganado; pero deberíamos recibir toda la recompensa" (2 Jn 8).

El Cantar de Débora y Barac

En Jueces 5 tenemos otro tipo (figura) del asiento del juicio de Cristo. En el cuarto capítulo tuvo lugar una gran batalla, que ya había terminado, y vemos a Débora y Barac repasando las tropas de las tribus. Tuvieron en cuenta quién se fue a ayudar en la batalla y quién no. Como resultado, algunos recibieron una mención honorífica y otros no. Un día, cuando nuestro conflicto espiritual haya terminado, el Señor revisará la batalla y evaluará nuestra disposición a ayudar o la falta de ella. Se mencionan diez de las tribus de Israel, y creo que hay una lección para nosotros sobre cómo se comportó cada una. Veámoslos uno a uno.

Efraín

"De Efraín descendieron los que tenían su origen en Amalek" (v. 14). Efraín es mencionado primero. Tuvo que superar una dificultad para estar allí, pero lo consiguió y fue muy apreciado por Débora y Barak. Esta tribu permitió que los amalecitas ganaran un lugar entre ellos. Es triste, pero es verdad. Cuando Josué los envió para tomar posesión de su herencia, no eliminaron a estos enemigos de sus tierras como deberían haber hecho. En consecuencia, una parte de los amalecitas permaneció entre ellos y habitó con los efraimitas (Jueces 12:15). Tras unas pocas generaciones, hubo matrimonios entre ellos. De este modo, Efraín tenía una "raíz" en Amalek. Amalek, como todos sabemos, es una figura de la carne y de las operaciones de Satanás sobre la carne. Esto puede explicar por qué Efraín era una tribu tan orgullosa y carnal, y por qué era difícil llevarse bien con ellos (Josh 17:14; Jg 8:1; 12:1).

Efraín es la imagen de un creyente que fracasó de alguna manera y permitió que la carne tuviera un lugar en su vida. Pero lo que es tan encomiable de Efraín aquí es que no dejaron que eso les detuviera cuando se trataba de ayudar en el servicio al Señor. Salían a la batalla independientemente de si fallaban o no. Y recibieron una mención honorífica por ello.

Cuando un cristiano fracasa, a menudo deja que eso le desanime hasta el punto de pensar que el Señor no puede usarle en su servicio. Así que se rinde y no intenta ayudar. Pero podemos ver por el ejemplo de Efraín que esto no es cierto. Dios puede y de hecho utiliza a quienes han fracasado. La lección aquí es que si fallamos de alguna manera, no dejemos que eso nos impida avanzar y servir al Señor. Si simplemente nos tumbamos y nos rendimos, haremos

exactamente lo que el enemigo quiere. Lo correcto es que Dios puede usar a quienes han fracasado (Juan 21:15-17; 2 Timoteo 4:11). ¿Y quién aquí nunca ha fallado de alguna manera?

Benjamin

"Y después de ti vino Benjamín de entre tu pueblo" (v. 14). Benjamín era la tribu más pequeña numéricamente. De hecho, se les llama "pequeño Benjamín" (Sal 68:27). El relato de cómo se redujeron a un número tan pequeño es vergonzoso (Jueces 19-21). El incidente al que me refiero ocurrió en algún momento durante los acontecimientos de este libro, así que muy bien podría haber ocurrido en ese momento. No lo sé. Lo que es tan encomiable de Benjamin es que, aunque eran pequeños, acudían a la batalla y hacían lo que podían.

Podemos caer en un síndrome de pequeñez y pensar que solo porque no tenemos un don específico, no podemos ayudar al pueblo del Señor y, por tanto, ni siquiera intentamos serlo. He oído a gente decir: "No soy nada, no tengo nada que aportar. No podría ser de ayuda en la obra del Señor." Eso me suena a excusa. Amigos, Dios puede y de hecho usa a las personas pequeñas. Las Escrituras están llenas de ejemplos de Dios usando a personas pequeñas y aparentemente insignificantes en su servicio. De hecho, disfruta haciendo esto, porque hace que Su gracia y poder sean mayores cuando algo se logra. ¿No es esta la lección que vamos a aprender de Gideón y sus hombres? (Jg 6-7) En 2 Reyes 5, ¿no leemos sobre una "niña pequeña" que fue de gran ayuda? En Juan 6 leemos sobre el "niño" que tenía cinco panes y dos peces. Estaba dispuesto a poner esas cosas en manos del Señor, y el Señor las usó para alimentar a su pueblo.

La lección aquí es ponernos a disposición del Señor, y Él nos usará como Él quiera.

Maquir

"De Machir vinieron los legisladores" (v. 14). Machir es el nombre que se dio a la mitad occidental de la tribu de Manasés. Supongo que los que vinieron de Machir eran gobernantes o aristócratas. Quizá eran los jefes de esta tribu. El problema aquí es que no consideraron arremangarse y ensuciarse en la batalla bajo ellos. No decían: "Lo dejamos en manos de los soldados de nuestra tribu." No, se dieron cuenta de la necesidad, se presentaron y sus esfuerzos fueron muy apreciados. ¿Estoy dispuesto a hacer las tareas más humildes al servicio del Señor? Estas personas estaban dispuestas a hacerlo, y eso es encomiable.

Zebulom

"De Zabulón los que llevaban la caña del escriba" (v. 14). Estos hombres tampoco estaban cualificados como guerreros, pero aun así acudieron a la batalla. En cuanto a sus habilidades, no eran aptos para este trabajo. El margen de nuestra Biblia (versión King James) dice: "Los que dibujan..." ¡Estos hombres eran artistas, de todo! Estaban lejos de ser soldados, pero vinieron y fueron de ayuda.

A veces podemos tener la impresión de que, solo porque no tenemos el don para un servicio en particular, no deberíamos considerar intentar ayudar en ese trabajo en particular. Pero esto es un malentendido. Pablo le dijo a Timoteo que "hiciera la obra de un evangelista", aunque él no fuera evangelista (2 Timoteo 4:5). Es una palabra estupenda para nosotros, y especialmente en tiempos de ruina cuando quienes poseen un don concreto no lo usan. Aún más que antes, deberíamos intentar ocupar ese lugar y ayudar en lo que podamos. Algunos se esconden tras el hecho de que no tienen el don para un trabajo específico y piensan que eso les descarta. Bueno, eso no desanimó a esos hombres de Zabulón.

Issacar

"Y los gobernantes de Issacar fueron con Débora; y como Isacari, así Barac fue enviado a pie al valle" (v. 15). Esto suena un poco al caso de Machir. Estos príncipes no se consideraban superiores a los soldados. Vinieron y me ayudaron. El "valle" habla desde un lugar bajo. Estos hombres aparentemente acompañaron a Barac "a pie" al valle para asegurar la victoria. No tenían caballos ni carros, como cabría imaginar que tendría un príncipe. Pero eso no les desanimó. De nuevo, vemos que la voluntad y la humildad son las claves del éxito al servir al Señor.

Rúben

"Por los arroyos de Rubén eran grandes las resoluciones del corazón. ¿Por qué te quedaste entre los corrales escuchando el balido de los rebaños? Por los arroyos de Reuben hubo grandes resoluciones [deliberaciones] del corazón" [KJV Revised Bible Press] (vs. 15-16). Empezando por Rubén, tenemos varias tribus que son reprendidas por no acudir a la batalla del Señor. No reciben una buena recomendación. En el caso de Reuben, ocurrió que tenían buenas intenciones, pero nunca las pusieron en práctica. Hubo "grandes resoluciones del corazón", pero no surgió nada. Me los imagino en los "arroyos" (pequeños cauces donde regaban sus rebaños) discutiendo la necesidad de subir y ayudar a sus hermanos en batalla. Sus "deliberaciones" llevaron a más deliberaciones, pero al final del día, nunca llegaron a la batalla. El problema con Reuben es que le faltaba sentido común. Pedro habla de la importancia de añadir "virtud" a nuestra fe (2 Pedro 1:5). Esto es coraje moral. Necesitamos coraje moral para poner en práctica lo que nuestra fe teme en las cosas de Dios, pero esto faltaba en Rubén.

Los reubenitas dejaron que alimentar a sus ovejas les disuadiera de ir a la batalla. Esto habla de dejar que las "preocupaciones" de esta vida nos impidan servir al Señor (Lucas 8:14). ¿No podrían conseguir que alguien cuidara de sus ovejas unos días mientras asistían a la batalla del Señor? Estas cosas son pruebas. La pregunta es, ¿realmente queremos complacer y servir al Señor?

Lo que debemos aprender de esto es que al Señor no le gusta la procrastinación (dejándola para más adelante). Este era el problema de los reubenitas. El señor Hayhoe solía decir: "Algunos de nosotros tenemos un buen hueso de los deseos, pero una mala columna

vertebral." [Véase la Nota 2] Podemos tener todo tipo de buenos deseos e intenciones, pero si nunca los ponemos en práctica, no recibiremos recompensa. Por lo tanto, si el Señor ha puesto algo en nuestro corazón para que hagamos algo por Él, debemos levantarnos y hacerlo, si queremos su aprobación.

Gileade

"Galaad estaba más allá del Jordán" (v. 17). Galaad es el nombre de la media tribu oriental de Manasés que se estableció con Rubén y Gad en las tierras transjordanas. La versión de los gileaditas es que simplemente se quedaron en casa. Habían oído hablar de la batalla, pero simplemente no se molestaron en ir. No les interesaba participar en esta obra del Señor. Quizá simplemente no tenían la fe para hacerlo.

Hay muchas personas que simplemente se quedan en casa cuando se trata de la obra del Señor. La indiferencia es una enfermedad universal entre los cristianos hoy en día. La apatía se está extendiendo por todas partes. Lo único que puedo decir es que el Señor lo está tomando nota, y aparecerá en el tribunal. Temo que todos sufriremos una pérdida de recompensa ese día por nuestra apatía.

Dan

"¿Y Dan, por qué se quedó en naves?" (v. 17). "Barcos" en las Escrituras habla de comercio. Aparentemente, Dan tenía muchas negociaciones en marcha, y eso le impidió ir a la batalla. Puede que pensara que tenía una excusa legítima porque, al fin y al cabo, tenemos que cuidar de nuestras familias (1 Timoteo 5:8). Pero cuando se revisó esto aquí, no se presentó de forma favorable.

Sé que todos tenemos responsabilidades en este sentido, pero creo que abusamos de nuestras responsabilidades laborales para cubrir nuestro estado apático.

La revisión en el tribunal de Cristo mostrará que tales excusas no son aceptables.

Aser

"Asher se sentó en la orilla del mar y se quedó junto a sus bahías" (v. 17). Asher estaba en la playa cuando llegó la llamada a la batalla. Eligió quedarse allí en vez de salir y ayudar. Le gustaba más su placer que la obra del Señor. Esto habla de permitir que el ocio interfiera en nuestra llamada al servicio. Algunos cristianos están embriagados de placer—tan embriagados que ni siquiera consideran servir al Señor. Dios quiere que tengamos un poco de descanso y relajación (Marcos 6:31), pero no hasta el punto de que se interponga entre nosotros y el Señor. Seamos cuidadosos de mantener un equilibrio adecuado en nuestras vidas respecto a estas cosas.

Naftali

"Zabulón es un pueblo que ha puesto su vida a muerte, como lo hizo Naftali en las alturas del campo" (v. 18). Aparentemente, estas personas han perdido parte de sus hermanos en este conflicto por la muerte. Murieron por el amor de Dios. Esto, por supuesto, fue recordado y recibió grandes honores. Puede que no estemos llamados a entregar nuestras vidas en el sentido de martirio, pero aún así deberíamos buscar oportunidades para entregarnos por el amor de Cristo en este mundo. "Sabemos que el amor en esto dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar la nuestra vida por los hermanos" (1 Juan 3:16). Este es un sacrificio que debemos hacer por el Señor y su pueblo. Esto requiere usar nuestro tiempo y quizás nuestro dinero, pero será recordado por el Señor y recompensado en el día que viene.

Meroz

"Maldito Meroz, dice el Ángel del Señor; maldicen a los habitantes de ellas, porque no han venido en ayuda del Señor, ni en ayuda del Señor, con los valientes" (v. 23). No es una tribu, sino una ciudad en el mismo valle donde tuvo lugar la batalla. Estas personas recibieron la reprimenda más dura de todas por no haber ido a la batalla. Me apresúo a decir que no habrá maldición en el tribunal de Cristo. Esto es un tipo, que nos da una cifra de estas cosas.

"Meroz" significa "aquellos que habitan en palacios de cedro." Aparentemente, eran una clase acomodada de personas – al menos eso es lo que algunos investigadores dicen de ellos. Con los medios que tenían estas personas, podrían haber sido de verdadera ayuda en este conflicto. ¡Y la batalla tuvo lugar justo en su puerta! Ni siquiera tuvieron que ir lejos para participar en esta obra del Señor, pero no salieron a ayudar.

Pablo le dice a Timoteo que recuerde a quienes eran "ricos de este mundo" que usen sus riquezas para apoyar el testimonio del Señor. Dice que deben "hacer buenas obras", "impartir una buena mente" (dispuestos a distribuir) y "ser comunicables". Al hacerlo, "atesorarían" para sí mismos una buena base en el reino venidero (1 Timoteo 6:17-19). Se ha dicho que el apoyo económico de la obra del Señor suele provenir de santos de rango común, no de los ricos. Por supuesto, hay excepciones. Uno de los antiguos trabajadores (hermanos que participan en la obra del Señor) dijo que pudo (servir en la obra) durante la Gran Depresión con monedas de 10 y 25 centavos que le dieron los santos pobres. Y eso no era lo que quienes poseían un poco más podían haberles dado. No creo que sea muy diferente hoy en día. Un trabajador me dijo hace poco:

"Bruce, si tuviera que hacerte un cheque de 500 dólares ahora mismo, ino creo que pudiera hacerlo!" Creo que necesitamos hacer ejercicio en esto.

Jael

"Bendita sea Jael, esposa de Eber el Cenita; Benditas sean las mujeres en las tiendas. Pidió agua, leche que ella le dio; en una copa de príncipes le ofreció mantequilla. A la estaca extendió la mano izquierda, y la derecha al manojo de trabajadores; y mató a Sísara y se rompió la cabeza cuando le predicó y cruzó los manantiales. Entre sus pies se agachó, cayó y fue estirado; entre sus pies se inclinó, cayó; donde se inclinó, allí fue derribado" (vs. 24-27). Jael es la única persona mencionada, ¡pero qué cumplido recibe! Ilustra lo que decía antes sobre las mayores recompensas que quizá se dan a una hermana oculta trabajando entre bastidores. Qué contraste con los habitantes de Meroz. Vivían en palacios de cedro, pero ella solo vivía en una "tienda". No debería tener muchos recursos de este mundo, pero hizo lo que pudo y ayudó a ganar la batalla. El punto que quiero destacar aquí es que ella sirvió al Señor en el lugar donde Él la puso y fue "bendecida sobre las mujeres" por eso. No tuvo que ir a una tierra lejana para servir al Señor y recibir esta gran condecoración. ¡Lo hizo en su propia casa!

Cosas por las que el creyente será recompensado en el tribunal de Cristo

- Temiendo al Señor y pensando en su nombre (Mal 3:16). Algo tan simple como tomarse un tiempo para meditar en el Señor será recordado con una recompensa.
- Sembrando la rectitud práctica (Pr. 11:18). Habrá más recompensa en la corte por obedecer la Palabra de Dios que por un gran número de actos realizados en servicio donde no hubo justicia.
- Caminando separados del mundo (Heb 11:24-26).
- Por sufrir reproche por amor de Su nombre (Lucas 6:22-23).
- Por actos de bondad – incluso algo pequeño como darle a alguien un vaso de agua (Mat 10:42).
- Confiando en Dios – confiando en Él en las pruebas de la vida (Heb 10:35).

Resistiendo la tentación (Jac 1:12).

- Manteniendo un espíritu de perdón hacia alguien que te ha ofendido (Pr 25:22).
- Viviendo una vida disciplinada, autocontrolada y ordenada (1 Corintios 9:24-27).
- Ejerciendo fielmente nuestro don según la voluntad del Señor (Mat 25:21-23; Lucas 19:16-19).

Cuidando, guiando y enseñando a los nuevos conversos (2 Juan 8 —"recompensa completa"). No podemos dejar a nuestros nuevos conversos a su suerte sin correr el riesgo de perder parte de nuestra recompensa.

Apoyando económicamente el testimonio del Señor (1 Timoteo 6:17-19; 2 Corintios 9:6-11). Si no podemos estar directamente

involucrados en la obra del Señor, al menos podemos poner nuestro dinero "en el banco" y entonces recibiremos "intereses" en forma de recompensa por la venida del Señor (Lucas 19:23). La palabra para "banco" en el idioma original también puede traducirse como "compañerismo". Por lo tanto, si ponemos nuestros recursos en comunión con la obra del Señor, será recordada con una recompensa.

Creo que podemos ver por estas cosas que habrá más recompensas por obedecer la Palabra del Señor que por hacer grandes cosas para Él. Creo que también podemos ver que Él da prioridad a tener una actitud correcta en cómo hacemos las cosas. Pablo dijo: "Participemos en el servicio" (Rom 12:7). Esto es bueno, pero asegurémonos de que tengamos un espíritu correcto en todo lo que hacemos, porque esto es muy importante para el Señor (Mateo 9:13).

Múltiples coronas

La corona de oro (Apocalipsis 4:4).

La corona incorruptible (1 Corintios 9:25).

La Corona de la Júbila (1 Tess 2:19) [KJV].

La corona de justicia (2 Timoteo 4:8).

A coroa da vida (Tg 1:12; Ap 2:10).

La corona de gloria (1 Pedro 5:4).

La corona del vencedor (Apocalipsis 3:11).

El señor Hayhoe solía decirnos que la forma en que vivimos es una expresión de lo que realmente pensamos del Señor y de sus reclamaciones sobre nosotros. Solía decir que nuestras vidas son como un regalo que preparamos para Él y que en el tribunal le daremos ese regalo. Imagino que algún día llamarán mi nombre y me levantaré para darle mi vida como regalo. Voy a decir: "Señor, eso es lo que pienso de ti." Y veré la expresión de Su cara cuando la abra. ¿Qué encontrará allí? ¿No es más que madera, heno y paja porque viví mi vida para mí mismo? ¿O habrá algo de oro, plata y piedras preciosas porque intenté vivir para complacerle? Sé que todos recibiremos a Su "Buen hecho, buen y fiel siervo", porque encontrará algo en cada uno de nuestras vidas que recompensar (Mat 25:21-23; 1 Corintios 4:5). Pero para mí, es muy conmovedor pensarlo así. También es muy serio, porque lo que hago ahora en mi vida va a influir en lo que se le presentará ese día. Me despierta a querer vivir "mientras [yo] permanezca" para Su gloria (1 Pedro 4:2).

Podría haber sido

"Cuando esté en el tribunal de Cristo, y Él me muestre sus planes, El plan de mi vida tal como pudo haber sido Él hizo Su manera, lo veré"

Cómo me opuse a Él aquí, y estuve de acuerdo con Él allí, Mi voluntad debía entregar, ¿Habrá tristeza en los ojos de mi Salvador, Aunque aún me ame?

Podría haberme hecho rico, pero ahí estoy pobre, despojada de todo salvo de Su gracia; Mientras mi memoria corre como una cacería por los caminos que no hay nadie a quien recorrer.

Señor, de los años que me quedan, los entrego en tu mano; Llévame, rómpeme, moldéame, tal y como son tus planes.

La mayor recompensa o "premio" de todos será estar con y semejante a Cristo, tanto física como moralmente en un estado glorificado (Filip 3:14).

Él y yo, en gloria radiante, disfrutaremos de una alegría profunda; Mi alegría será estar siempre con Él, y con Él, tenerme en Su hogar.

B. Anstey (adaptado) Notas del traductor:

Nota 1: Cuando no se especifica, la traducción bíblica de las citas es Revisada y Corregida [KJV].

Nota 2: El hueso de la suerte es un hueso en forma de V situado entre el cuello y el pecho de un ave cocida que tradicionalmente se retira del ave y se tira de dos personas, permitiendo que quien coja el trozo más grande pida un deseo en secreto. La columna vertebral es el conjunto de huesos articulados que forman el eje de soporte del cuerpo.